

¿UN EUROPEO OLVIDADO? SALVADOR DE MADARIAGA Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA

Adrian Derungs

Universität Zürich
Historisches Seminar

Resumen: En este artículo me ocupo de Salvador de Madariaga (1886-1978), quien, como erudito, diplomático y político, acuñó el “principio de la integración europea”. El texto analiza sus ideas a favor de la integración y su actuación en unas instituciones en las que entonces existía un intenso debate entre una integración global o una integración en el nivel europeo. La investigación se ocupa, concretamente, de dos tramos temporales claramente diferenciados por la historia: antes y después de la II Guerra Mundial. El contraste de estos dos tramos temporales coincide con el cambio de las teorías de Madariaga a favor de la integración supranacional. En el debate acerca de la integración europea, en síntesis, Madariaga se encuentra en el área conflictiva situada entre las ideas del idealismo y del realismo. Por lo demás, su compromiso con la integración de Europa ilustra la transición de una idea abstracta de una Europa unificada a la acción de la “política real”.

Palabras clave: Madariaga, integración europea, Movimiento Europeo, Colegio de Europa, instituciones, Europa.

Abstract: This study addresses Salvador de Madariaga (1886-1978) and his impact as an academic, diplomat and politician at the beginning of the political integration of Europe. It's an analysis of his integrative ideas and the efforts he made for some of those institutions, which pleaded for integration on a global or European level. The research is chronologically divided; before and after the 2nd World War. The comparison of these two periods allows an analysis of the alteration of his theories concerning integration. Focusing on the beginning of European Integration, Madariaga is located in the area of conflict between the ideas of idealism and realism. Furthermore his fervent support for European Integration illustrates the changeover from an abstract and utopian idea towards concrete political action.

Key words: Madariaga, European integration, European Movement, College of Europe, institutions, Europe.

INTRODUCCIÓN

Hasta hoy, la importancia que la investigación histórica ha concedido a los protagonistas del proceso de la Integración Europea –e incluso al desarrollo del proceso mismo– lamentablemente ha sido mínimo en comparación con las numerosas

páginas que se han escrito, por ejemplo, sobre los complejos acuerdos políticos que la garantizan, sobre las estructuras institucionales que pueden darle soporte o sobre las dimensiones económicas que aparecen implicadas en tal proceso.

Una dimensión del proceso de integración europea que también parece haberse ido al limbo es la cultural, sobre todo por el problema que plantea el resultado de la integración: el concepto de "unidad". La Unión Europea, sin ir más lejos, tiene como lema: "Unidad en la diversidad" y ampara, así, –ciertamente, en el sentido de Madariaga- la diversidad cultural de Europa. Pero en este lema se halla también –no debemos olvidarlo, el concepto de "unidad". Aunque exista una gran diversidad y heterogeneidad de las culturas –no se puede negar- en Europa se ha desarrollado un sustrato social y cultural común¹. Y esto tampoco se puede negar. Este sustrato se puede concebir como "unidad o comunidad europea". Y en el origen mismo de la defensa de esta "comunidad" (es decir, "unidad común") se encuentra Salvador de Madariaga. La singularidad de Madariaga radica no sólo en que creía –con una gran dosis de idealismo- en esta Unidad, sino también en que pretendía aplicar esas ideas en la política real.

Me ocuparé, pues, de esta singular posición de Madariaga. Y me ocuparé de ella tal y como aparece formulada entre 1920 y 1955, la que corresponde a su activismo principal y decisivo a favor de la integración europea. Dejo a un lado los desarrollos que se han hecho desde entonces y las explicaciones pretéritas que se remontan a definiciones histórico-culturales, como por ejemplo al mito del robo de "Europa", la hija del rey fenicio, por "Zeus" o a la interpretación de Carlo Magno como "Pater Europae"².

Acabo de hablar de la singularidad de Madariaga. Esta singularidad se explica, por una parte, por sus múltiples talentos y intereses como humanista, "como hombre de mundo", y, por otra, por su opinión sobre Europa como hombre libre e independiente. Salvador de Madariaga –no hay que tener reparos en afirmarlo con rotundidad- fue un europeísta de la primera generación, un precursor del europeísmo. Sus textos, sus conferencias, su obra com-

pleta en suma, trazan una imagen de un intelectual comprometido con una dimensión de Europa supranacional –no antinacional-, frente a la exageración propia de su época, en la que los estados europeos simplemente querían realizar sus sueños nacionales.

Como suizo –y, por ello, aparentemente no del todo integrado en la comunidad de Europa- quería trabajar e investigar sobre una personalidad importante posicionada a favor de la unificación europea; una personalidad que no sólo en la investigación histórica sino también para el público general corría el riesgo de caer en el olvido. Me resultaba sorprendente siempre, cuando preguntaba a investigadores, a eruditos, a estudiantes o amigos, que nadie o casi nadie tuviera a Madariaga como referente. Algunos, de generaciones mayores, lo recordaban sólo vagamente por sus artículos en el *Neue Zürcher Zeitung*, el diario en el cual Madariaga escribió entre 1950 y 1970 casi 300 artículos.

Madariaga fue casi acusado de vivir el "europeísmo" sólo como una salida personal, a causa de su propio su exilio, como resultado de su talento para los idiomas –se expresaba corrientemente en las grandes lenguas europeas- y de sus estancias en el extranjero. Por eso no se le tomó demasiado en consideración. La mayor parte de los historiadores se ocuparon solamente de los "peces gordos" del europeísmo, como Schuman, De Gasperi o Churchill, o se ocuparon de las preguntas nacionales con respecto a la Unión Europea.

En las páginas que siguen quiero mostrarles el área conflictiva entre la idea intelectual de Europa de Madariaga y la actividad política durante los primeros años de la integración europea, esto es, hasta mediados de los años cincuenta. Esta época –a diferencia de hoy- se caracterizaba por una mayor libertad de movimientos, pero también, en contrapartida, por una mayor inseguridad acerca de la configuración, del diseño y del progreso del proyecto de

la unificación de Europa. Desarrollaré este tema en tres pasos. El primero de ellos me servirá para proporcionar una visión conjunta del concepto de "integración europea". Los dos pasos siguientes me permitirán desarrollar la visión de Madariaga sobre el problema de la integración en dos tramos temporales claramente diferenciados por la Historia: antes y después de la II Guerra Mundial. Para ello me serviré de los propios textos de Madariaga, pero también –y muy especialmente- volveré la vista sobre sus propios esfuerzos, más allá de sus páginas, en el ámbito de las instituciones europeas.

1 TEORÍAS DE LA "INTEGRACIÓN EUROPEA"

Comienzo, como avancé, con el análisis de las teorías de la integración europea, una integración europea que podemos definir, para lo aquí importa, como:

*"Political integration is the process whereby political actors in several distinct national settings are persuaded to shift their loyalties, expectations and political activities toward a new centre, whose institutions possess or demand jurisdiction over the pre-existing national states. The end result of a process of political integration is a new political community, superimposed over the pre-existing ones"*³

Cuando se habla sobre la Integración Europea aparecen implicadas muy diversas teorías, modelos y orientaciones. Además, el objeto de estudio científico "Europa" de cada una de estas teorías, modelos y orientaciones es distinto. La Integración Europea es, en consecuencia un "moving target"⁴ un objeto en movimiento, que durante la observación está en cambio permanente, en un desarrollo y transformación continuo. La analogía con una obra o edificio en construcción⁵ acaso pudiera parecer en algún sentido simplifica-

dora, pero me parece que puede ilustrar el fondo del problema muy bien.

Detengámonos un instante en este movimiento incesante, en este "moving target". Los años setenta, por ejemplo, fueron en general años de crisis y estancamiento, mientras que desde mediados de los ochenta, sobre todo después de la desmembración de la Unión Soviética, se notaban múltiples actividades e inquietudes alrededor de la "obra europea"⁶. Entre 1980 y 2007, por ejemplo, el número de miembros de la Unión Europea se ha triplicado, de 9 a 27. Se han producido, asimismo, cinco reformas de los tratados de la Unión Europea (el Acta Única de Europa, los Tratados de Maastricht, Amsterdam y Niza, y también el de Lisboa), son suficientemente elocuentes de la dinámica y de las controversias -de las luces y las sombras- de estos años.

Esta dinámica y estas controversias no son nuevas. A mi juicio, son fruto de las controversias que desde los últimos 60 años han provocado incontables teorías que se acercan de maneras diferentes -y con intereses diversos- al concepto de la unificación de Europa. Es obvio que ni puedo -ni sería necesario- hablara aquí de todas corrientes teóricas⁷. Solo quiero pararme brevemente en aquellas corrientes teóricas más importantes, aquellas que han dominado el debate durante la época de Madariaga.

La primera generación de las teorías acerca de la integración europea se han desarrollado con el trasfondo de dos filosofías generales: el realismo y el idealismo⁸. En el tiempo inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial dominaron la discusión, sobre todo, tres modelos: el Federalismo, el Funcionalismo y el Intergubernamentalismo⁹.

1.1 Federalismo

Los federalistas responsabilizaban a la estructura nacional de Europa de las dos

guerras mundiales. En el mismo sentido del Idealismo, proponían superar el viejo sistema nacional para garantizar la paz a largo plazo. Proyectaron entonces la fundación de un estado federal europeo mediante la adopción inmediata de una constitución común. Dicha constitución debería suponer una garantía a priori de la posterior unidad general y al tiempo serviría de límite natural del poder de las naciones. Este salto radical, de las naciones a la constitución única, proporciona el axioma para la filosofía fundamental de los federalistas: "function follows form". La meta no se situaría, pues, en un "superestado" centralista, sino en la fundación de una especie de "Estados Unidos de Europa", evidentemente de acuerdo con el modelo de los Estados Unidos de América.¹⁰

1.2 Funcionalismo

Por su parte, la idea clásica del funcionalismo tiene sus raíces, al igual que el federalismo, en el idealismo. Sin embargo, los partidarios del funcionalismo dudaban de que una paz duradera pudiera ser establecida mediante la creación de una nueva estructura de poder supranacional, más allá de la estructura de las naciones¹¹. La propuesta de los funcionalistas se basa, más bien, en una teoría procedimental y tecnocrática de la integración, quiere decirse, en un desarrollo paulatino del tejido económico común y en la suposición de que esta cooperación de las elites (en todos los niveles) tendría que producir necesariamente nuevas estructuras e instituciones supranacionales, que garantizarían, por su continuidad, una paz duradera y una prosperidad económica continua.

1.3 Intergubernamentalismo

La tercera aproximación, el Intergubernamentalismo, proviene de la tradición realista. El Intergubernamentalismo, frente a las opciones anteriores, quiere conservar el soberanismo de los estados nacionales,

e incluso acentuar la competencia de las naciones. Esta potencial situación de inestabilidad y competencia debe buscar un equilibrio a través de conferencias de los gobiernos y cumbres para establecer un régimen de seguridad internacional. Lo singular de esta propuesta es el establecimiento de una forma de cooperación que no va más allá de una confederación de estados¹². Habría que renunciar, en suma, a una instancia supranacional y autónoma para no reducir el poder de los gobiernos nacionales¹³.

A estas tres propuestas, podríamos añadir aún una cuarta. Con la fundación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (1952) desde las ideas idealistas se fundamentó una posición neofuncionalista. Esta teoría tomaba del funcionalismo clásico la perspectiva de análisis procedimental y el concepto del "spill-over", esto es, el hecho de que procesos de integración política controvertidos y problemáticos se desarrollan, sin embargo, con una discusión mínima en ámbitos colaterales: por ejemplo, mientras que la creación supranacional de la Comunidad Europea era muy problemática, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, no lo era, o no lo era al menos más que cualquier otra negociación multilateral. El neofuncionalismo, por ello, en comparación con la teoría clásica del funcionalismo, no es tan normativo y prescriptivo, sino una concepción más empírico-analítica, en suma, más práctica¹⁴. En relación con estas teorías dominantes consideraré a continuación la propuesta concreta de Salvador de Madariaga, de entrada, su propuesta anterior a la segunda gran guerra.

2 MADARIAGA Y EUROPA ANTES DE LA II GUERRA MUNDIAL

La opinión de Madariaga en cuanto a una integración europea o global entre 1920 y 1945 se puede ilustrar con un análisis de sus obras y sus primeros pasos en iniciativas institucionales. Particularmente

interesantes son sus textos *Ingléses, franceses y españoles* (1928), *Anarquía o jerarquía* (1935) o *El diseño del mundo* (1937).

Durante los años 20 el pensamiento de Madariaga estuvo fuertemente influido por su trabajo en la Sociedad de Naciones. En su obra *Ingléses, franceses y españoles*, publicada justamente después de que empezara a trabajar como profesor en la Universidad Oxford, Madariaga muestra sus dudas basadas en el conocimiento de cómo funciona de la Sociedad de Naciones. En la concepción liberal de Madariaga, el individuo y la libertad individual constituían los aspectos más importantes de cualquier forma de organización de la sociedad, más allá de la dimensión colectiva. Cada organización ni debe ni puede constituirse sólo con fines no trascendentes en dirección al individuo, porque desde el punto de vista de Madariaga cualquier organización solo tiene un objetivo, el individuo libre:

*“El ideal de una colectividad bien organizada se desvanece al examen. (...) La colectividad puede considerarse, a lo sumo, como un fin inmediato, mas no como un fin último. No hay otro fin último que el individuo.”*¹⁵

Este planteamiento surge de la desconfianza respecto de la Sociedad de Naciones. Criticaba, particularmente, que la Sociedad de Naciones en primer lugar fortifica en una manera insalubre la autoconfianza de las naciones europeas y le daba una posibilidad de defender sus intereses nacionales:

*“Por este camino la nación se va transformando poco a poco en una divinidad irresponsable. (...) La Sociedad de las Naciones (...) comienza fatalmente por agravarlo, puesto que añade nuevo vigor a la conciencia de sí que tiene cada nación.”*¹⁶

Aunque Madariaga analizó muy bien la debilidad de la Sociedad de Naciones, aún

no era capaz en este momento de formular una propuesta de solución apropiada y integradora. De manera realista advertía la diversidad de Europa y defendía la idea de que ni hay ni que unificarla ni combatirla; antes al contrario, habría que respetar y apreciar esta variedad.

Después 1930 se pueden documentar por primera vez diferentes actividades de Madariaga que ilustran su compromiso con ideas integradoras. Por ejemplo, en su obra *The Worlds Design* (*el diseño del mundo*):

*“The World Commonwealth must not be imagined as a mere League of Nations (...) It must be a commonwealth of men as well as of nations (...) Above all, individual man must be respected.”*¹⁷

Sobre cómo hay que organizar una especie de “Commonwealth” desde su punto de vista nos ha dejado ideas en la misma obra:

*“The World Association for the Advancement of World Citizenship should be organized on private lines. Its main purpose should be to make world citizens.”*¹⁸

Pero en esta concepción la integración europea no es lo fundamental, lo fundamental es la idea de un estado mundial o de una comunidad internacional. Después de su salida del gobierno español (en 1934) es cuando se puede situar la época del inicio de sus esfuerzos hacia la integración, que hasta ese momento se concentraban únicamente en un nivel mundial. En cuanto a su concepción de la situación mundial de entonces se encuentran pasajes de notable valor informativo en sus memorias:

“Me parecía, pues, que lo que hacía falta era una entidad que guiara y dirigiera la opinión pública mundial (...) un grupo de hombres veras libres; luego una suma considerable de dinero que les permitiera actuar sobre la opinión pública sin influen-

cia de Estado, partido o clase (...) Me propuse, pues, intentar crear una Fundación mundial (World Foundation) cuya divisa sería Patria Patriarum."¹⁹

La "World Foundation" fue el primer proyecto concreto. La "World Foundation" tenía como misión elaborar los cimientos sociales y políticos para un estado mundial. Pero la estrategia de financiar la institución mediante fundaciones influyentes de los estados unidos no tuvo éxito. Las estructuras de la organización en este momento estaban todavía muy verdes. Además, Madariaga no pudo desarrollar sus planes de un estado mundial a causa de sus obligaciones como embajador de España. Hasta el verdadero "pistoletazo de salida" de la "World Foundation" Madariaga tuvo que esperar hasta 1936. Entretanto, las ideas teóricas de un estado mundial de Madariaga fueron madurando, en buena medida debido a su abandono del gobierno Lerroux en el año 1934:

*"Al salir del Gobierno Lerroux en la primavera del 34, traté de volver a mi profesión-vocación de escritor. (...) Me atraía la política europea y universal; me repelía la política nacional."*²⁰

Ahora Madariaga tenía suficiente tiempo para ocuparse de la organización de la "World Foundation": después su breve experiencia como ministro español, abandonó la política nacional definitivamente y se concentró en las cuestiones de nivel político europeo y mundial. Pero su concentración en la esfera de lo internacional no es sólo el resultado de sus intereses y competencias. Quizás aún tiene más importancia en este sentido su exilio involuntario a Oxford en 1936. Después de este momento, el nivel político de España, el nivel nacional, quedaba fuera de su radio de alcance. Si quería tener eco como español en el exilio, aparte de su crítica del régimen de Franco solo le quedaba el concentrarse en preguntas de la política mun-

dial o europea. Estos desarrollos se advierten en sus declaraciones fundamentales de la obra *Anarquía y jerarquía* de 1935. Ahí combate el concepto de nación de manera mejor articulada que unos años antes en el libro *Ingleses, franceses y españoles*:

*"Las naciones no tienen "misiones" (...) Jamás nación reclamó ni pidió nada, porque las naciones no hablan"*²¹

En su concepción de una "democracia orgánica" las naciones no tienen un fin en sí mismo, son sólo miembros de una sociedad mundial:

*"El Estado habrá, pues, de insertarse jerárquicamente en la humanidad organizada (...) El Estado universal existe ya en cuanto la conciencia de pertenecer a la humanidad organizada tiene vigor suficiente en un número bastante elevado de seres humanos para constituir el núcleo de una conciencia de comunidad universal."*²²

Esta sociedad mundial, que existe realmente, tiene su raíz en la teoría de Madariaga acerca de la libertad del individuo. Su compromiso con esta idea aumentó después de su salida del gobierno español y durante su exilio obtuvo un éxito creciente. Después de organizar los medios económicos, a través de una sede permanente en Ginebra, la "World Foundation" saca a la luz una publicación en 1936 para dar publicidad sus metas:

*"The world has become a unit, but is not yet governed as a unit, i.e. it is not governed at all. (...) While the world community is a possibility, it is not yet a reality (...) because the men and nations that compose this world community do not yet realize its existence."*²³

Las estructuras y la estrategia de la "World Foundation" que se expone en la publicación tienen el sello de Madariaga y sus pensamientos. La organización tenía

que funcionar como instrumento para influir en la opinión pública. Además, Madariaga pensaba, que la elite intelectual de la "World Foundation" podría actuar independientemente de influencias nacionales y de influencias de la política nacional:

*"The World Foundation will be an unofficial institution, free from national fetters. Its aim will be to (...) prepare the way for a system of world management supported by an informed public opinion. (...) One of the most important functions of the Foundation will be to act as a bridge between the men in power and the mass of human intelligence concentrated in the universities and among specialists of various sorts."*²⁴

Esta concepción elitista-aristocrática corresponde con sus manifestaciones en sus obras previas *Anarquía o jerarquía* o *El diseño del mundo*. La "World Foundation", no obstante, tuvo que enfrentarse a serios problemas financieros. A pesar de nuevas donaciones y a pesar de la labor recaudatoria de Madariaga –Madariaga viajó en varias ocasiones a los Estados Unidos para recabar apoyo para la organización–, el dinero no era suficiente. Madariaga tuvo que olvidar sus planes con fundaciones de los Estados Unidos. El proyecto de la "World Foundation" había fracasado antes de que la organización pudiera empezar su trabajo.

Después de este intento, Madariaga se concentra en su ideario en su exilio Inglaterra. Ahí en 1938 es el cofundador del "World Unity Movement". La motivación y los objetivos de la organización eran casi idénticos a los de la "World Foundation". Querían que la opinión pública se diese cuenta de la existencia de la "World Unity" y de su objetivo de desarrollar las bases de un futuro estado mundial. Y pensaban que ellos podían iniciar un proceso de influencia limitada en un primer momento en la elite intelectual, y desde ahí

éstos podrían dominar la opinión pública. En este punto pueden verse las coincidencias con la "World Foundation":

*"the first essential step was to sow the seed of world citizenship in the public mind, pointing to the interdependence of the interests of nations as making of all the world a single community. [...] that the change he [Madariaga] himself visualised was one of growth, not transference: people were as yet only vaguely conscious of the reality of the world community, and the mere setting up of machinery would not create world unity unless they were ready for it."*²⁵

Al mismo tiempo Madariaga se desmarcaba de las ideas federales, como las representadas por la "Unión Federal". Madariaga pensaba todavía que era demasiado pronto para reclamar un estado mundial federal, pues no se daban las condiciones necesarias para ello. En la "World Unity Movement" sus pensamientos liberales son dominantes y fueron explicados en un *Credo político*. Este *Credo* reflejaba la fe en la comunidad mundial como criterio principal para un futuro estado mundial y propagaba de nuevo la estructura orgánica de la sociedad mundial:

*"One thing is clear: we cannot attain world unity, which is our ultimate aim, merely by a fresh device of a organisation. It is not a machine-made condition: it can only grow from a new spirit [...]. The whole to be conceived in an organic spirit, (...) This organic conception will not only make of men the limbs of nations and of nations the limbs of mankind, but will also lead people to realize that the whole (...) is present in every one of its parts (...) no amount of machinery, federal or otherwise, will save us from the next war, which we then richly deserve."*²⁶

En resumen, podemos decir que hasta 1945 para Madariaga se situaba en un primer plano la idea de una comunidad mundial. Su interés principal no se dirigía hacia las instituciones interestatales o hacia un proceso rápido de constitución "top down" (de arriba abajo), sino hacia una labor de información e influencia en la opinión pública. Madariaga pensaba que un estado mundial solo podría existir cuando la humanidad se diese cuenta de su unidad:

*"Let there be no mistake about the reason why the League of Nations failed: there was not enough faith for so big a church. The tragedy will be repeated if we are offered no better remedy for this than a mere change of name from 'League' to 'Federation'."*²⁷

Su comparación con la iglesia demasiado grande por la fe débil hace explícita su convicción. Las razones de esta visión se aclaran cuando consideramos sus experiencias personales con las instituciones políticas entre las dos Guerras Mundiales. Madariaga no solo ha visto el fracaso de la Sociedad de las Naciones, sino también el fracaso de la Segunda República española. Estos dos eventos históricos le arrastraron a una opinión crítica contra las instituciones integradoras y supraestatales, que estaban condenadas –desde su punto de vista– eternamente a vivir en peligro, asediadas o a servir sólo como instrumento para los intereses nacionales. Por tanto una elite intelectual, independiente de pretensiones del poder nacional, tendrán la misión de convencer a la opinión pública de la Unidad social y global.

3 MADARIAGA Y EUROPA DESPUÉS DE LA II GUERRA MUNDIAL

Pasemos ahora a considerar las ideas de Madariaga una vez finalizada la II Guerra Mundial. Después el fin de la II Guerra Mundial, y con respecto a la integración europea, se sitúa el comienzo de varias

asociaciones pro-europeas y de algunas organizaciones privadas que querían llamar la atención de la opinión pública con conferencias y congresos. En este momento Madariaga tuvo buen olfato y formó parte del grupo de personas que fueron las responsables del germen de la integración europea. En este período escribe los libros *¡Ojo, vencedores!* (1946) y *Bosquejo de Europa* (1951). En la obra *¡Ojo, vencedores!* Madariaga apunta por primera vez a la necesidad de una comunidad europea basada en la solidaridad económica, en la consciencia de una unidad cultural en el nivel mismo de Europa y en el objetivo de la conservación permanente de la paz. Para conseguir este objetivo defendía la revitalización del liberalismo:

*"Liberals all over the world have fallen in their thousands, victims to this fascination of communist or para-communist ideas and tendencies. They join (...) in the chorus which repeats that liberalism is dead. So it would be if it revealed itself incapable of rising from the ruins of the capitalist civilization, to call mankind to a new hope."*²⁸

Madariaga exhortaba a las fuerzas liberales de Europa a proteger la libertad del individuo y de la sociedad, que fueron amenazadas por las ideas fascistas, capitalistas y comunistas. Si miramos el fin de los años 30, cuando Madariaga fue el instigador y representante vehemente de las ideas de una unificación mundial o de una sociedad mundial, se puede constatar una cesura evidente con estas ideas después de la II Guerra Mundial. Este cambio se nota sobre todo en su retirada del "World Unity Movement", del que fue co-fundador, y cuya orientación estratégica antes de la II Guerra Mundial había diseñado. En su correspondencia con James Avery Joyce aclara su rechazo de una colaboración con el argumento de que una "unión-mundial" no es posible debido al papel de la Unión Soviética:

*"After your visit the other day I have pondered over our discussion and come to the conclusion that the difference of opinion between us is too deep for me to continue associated even on paper only with the movement that you lead."*²⁹

La discordancia en la carta hace referencia a la actitud de la organización en la causa de la Unión Soviética. Para el „World Citizenship Movement“ (el nombre nuevo después de la fusión del „World Unity Movement“ y el „Service-Nation Movement“) una probable colaboración con los rusos no suponía un problema, siguiendo su lema: „World Unity, World Government and World Citizenship“. Pero este hecho no fue aceptable para Madariaga y finalmente los caminos de la organización y de Madariaga se separaban definitivamente.

Aunque Madariaga reemplazaba su idea de una unión mundial por una unión en nivel europeo, la estrategia es la misma. Para la creación de Europa no hay que disolver las naciones y su soberanía, sino crear, en primer lugar, la consciencia de una Unidad europea como cuadro superior de las naciones. En el *Bosquejo de Europa*, una obra filosófica, etnológica y con aspectos psicológicos interesantes, Madariaga describe sus pensamientos, en páginas que permiten apreciar perfectamente su estilo:

*"Nuestra labor no puede, pues, ser más clara: fomentar en los europeos afectos tales que cuando digan "nosotros" se refieran a todos los hombres de Europa."*³⁰

También en su obra *¡Ojo, vencedores!*:

"What is wanted is mostly a matter of attitude. Committees, leagues, unions, federal or otherwise, will avail nothing if the spirit is not there. What is needed is the habit of thinking and feeling in European terms (...). A European Board, for instance, might be set up even now

*to deal with European problems in a European way. (...) The Board should contemplate Europe and nothing but Europe (...) as if frontiers did not exist, and only from the standpoint of a nation called Europe."*³¹

Sus exigencias desde el punto de vista de una institución política y el problema de la limitación del poder de las naciones europeas se manifiestan muy claramente. La primera posibilidad para Madariaga de convertir en realidad sus planes era el congreso en La Haya, donde Madariaga no solo participaba, sino que presidía la sección cultural del congreso. El congreso de La Haya tuvo lugar en mayo en 1948, y supone una de las cesuras más importantes de la historia de la integración europea.

Una figura clave del congreso fue indudablemente Winston Churchill. Ya su discurso en Zúrich del 19 de septiembre de 1946 supone un momento de cambio, un momento fundacional para la idea de Europa. Churchill hablaba de los „United States of Europe“ y reclamaba una alianza estratégica entre Francia y Alemania. Con estas declaraciones Churchill iniciaba una fase de la integración Europea impulsada por iniciativas no gubernamentales y privadas que defendían diversas ideas de integración. Había, en este sentido, un gran conflicto entre los federalistas y los intergubernamentalistas (o unionistas), claramente dominante durante el congreso. Pero para Madariaga este conflicto carecía de interés. Con su idea „intelectual-funcional“, Madariaga quería promover la consciencia de la unidad europea en la opinión pública, una opción que se situaba entre las dos corrientes. Él se separaba de las ideas federalistas en la medida en que dudaba de la posibilidad de realizar una constitución rápidamente. Por otra parte, sentía que las ideas del Intergubernamentalismo no eran una alternativa aceptable, pues la concurrencia de las diversas naciones por el poder político en Europa era un peligro que Madariaga quería superar. En su discurso con ocasión de la primera re-

unión de la Comisión cultural en La Haya Madariaga exponía sus deseos y su expectación ante el desarrollo del congreso:

“Nous sommes tous ici des représentants de nous-mêmes; nous ne représentons strictement que la personne qui ‘porte nous souliers’, et pas une autre! (...) Nous ne sommes pas une assemblée parlementaire; nous sommes une assemblée d’amis qui voulons chercher la voie vers l’Union européenne. Nous commencerons par faire l’union entre nous-mêmes (...)”³²

Esta declaración nos ayuda de situar a Madariaga en el área conflictiva entre federalismo y Unionismo. Madariaga no habla de una federación, sino de una “Union européenne”. Además, acentúa que La Haya no es una asamblea parlamentaria, sino una asamblea de “amigos”. Madariaga se distanciaba con su idea de una “Unión” y su rechazo frontal de un carácter parlamentario del congreso, es decir, de las ideas clásicas de los Federalistas. Una suposición que se afirma con el hecho de que Madariaga no fue miembro ni de la UEF (Union Européenne des Fédéralistes) ni de la “Federal Union”.

De nuevo se nota su aproximación a un círculo intelectual de personajes liberales, que sin obligaciones y limitaciones de gobiernos y parlamentos nacionales pueden influir en la opinión pública para presionar indirectamente a los gobiernos y parlamentos. No quería en modo alguno un acto constitucional. Ahora bien, Madariaga tampoco fue un unionista clásico, que solo quería una colaboración ajustada entre los gobiernos, como lo demuestra su concepción del futuro Europa:

“Pero es menester crear un organismo europeo, y como Europa no es una suma aritmética de Estados, sino una integración orgánica de naciones, a lo que hay que ir es a un senado donde estén representadas las naciones europeas por diputa-

dos elegidos por sus parlamentos respectivos”³³

Si echamos un vistazo a su último discurso en el Congreso de La Haya, su posición entre las dos posiciones es más clara:

“Ne bâtissons jamais une église trop grande pour notre foi. Est-ce à dire qu’il faut décourager la création d’institutions internationales européennes? Non, non. Il faut au contraire en créer au plus vite pour que l’Europe prenne corps. Mais ces institutions ne seront que du papier noir si elles ne vivent pas la foi des gens qui les incarnent.”³⁴

A Madariaga no le molestaba que fueran los Unionistas los que cortaban el bacalao en La Haya y en el futuro “European Movement”. Él tenía una propia visión de Europa. Para Madariaga el congreso significaba la posibilidad de poder controlar la futura configuración institucional de Europa.

3.1 Madariaga y el European Movement

Hubo diversas organizaciones que se fusionaron en 1947 para fundar el “Comité international des Mouvements pour l’Unité européenne”. Esta organización dirigió el congreso de La Haya. Después del congreso, los responsables decidieron en octubre de 1948 conferir al “Comité” un carácter permanente con el nombre European Movement (movimiento europeo). El “European Movement” gozó de un gran auge después de La Haya.

La presidencia de honor de Churchill y su compromiso con la integración europea durante el congreso de La Haya estimulaba la ilusión en el campo pro-europeo. Madariaga también admiraba en Churchill su personalidad carismática que tenía para dirigir el futuro de Europa. La gran mayoría de las Sociedades anteriores con objetivos integradores habían sido iniciadas por personas que en el mejor de los

casos tenían un peso político sólo en niveles nacionales. No había nadie entre ellos comparable a Churchill. Y tampoco nadie antes consiguió provocar una euforia comparable ni unir las diferentes y heterogéneas iniciativas pro-europeas. No lo digo yo, lo decía Madariaga:

*"Winston Churchill representa en el europeísmo de hoy lo que Aristides Briand representó en el de 1930. Lo que sin él seguiría siendo considerado como una utopía de idealistas, con él entra en la realidad o, por lo menos, en la posibilidad política."*³⁵

Madariaga expresó sus pensamientos sobre La Haya y los desarrollos justamente después del congreso en un artículo en "La Prensa" (Buenos Aires). En contraste con sus experiencias en los años 1930, su conclusión era muy optimista:

*"Parece que la Unión Europea comienza a pasar del reino de las ideas puras al de las instituciones. (...) No precisamente porque las razones o premisas mayores hayan resultado erróneas -sigo creyendo (...) que las naciones europeas no pueden unirse como los Estados Unidos- sino porque las circunstancias han cambiado radicalmente."*³⁶

Este artículo muestra la evolución de las ideas de Madariaga y su vuelco hacia una idea de integración europea, en vez de un diseño global. Él no concebía una federación según el modelo de los Estados Unidos, pero advertía que las circunstancias económicas y sociales después la segunda gran guerra demandaban la Unificación de Europa. La diferencia más importante según Madariaga era la falta de una institución que podría reivindicar la universalidad, pues el comportamiento de la Unión Soviética lo imposibilitaba:

"Hoy no existe organismo universal de hecho ni de aspiración; la actitud de la Unión Soviética hace irrealizable tal propósito; (...) No hay ya

*una sola nación europea que pueda subsistir por sus propias fuerzas, y la unión se presenta como la única alternativa frente al derrumbe económico, por un lado, y al peligro de agresión militar o revolucionario, por el otro."*³⁷

El European Movement fue una organización más importante en comparación con sus predecesoras (World Foundation y World Unity Movement). Después del congreso de La Haya, Madariaga se convirtió en presidente de la sección cultural del "European Movement". Tenía así por primera vez la posibilidad no solo de hablar o de escribir del "espíritu europeo" y de la "fe en la unidad europea" sino de favorecer estos conceptos mediante el control de nuevas instituciones europeas. Con sus esfuerzos en el "European Movement" no sólo pensaba en influir en la opinión pública sino, al mismo tiempo, en presionar a los gobiernos nacionales. Un testimonio del talento intelectual de Madariaga es el hecho de que incluso en el forzoso exilio, y sin poder político, se encontraba en una situación inicial excelente en el momento en que la integración de Europa empezaba a desarrollar con una dinámica veloz e imparable. En definitiva, lejos de su patria, Madariaga colaboraba en la concepción y transformación de la idea intelectual de la unidad europea, esto es, era protagonista de un proceso político real.

Pero para Madariaga resultaba muy difícil aprovechar esta situación inicial para sus ideas y sus proyectos propios. Su primera esperanza se venía abajo muy pronto. El "European Movement" no solo tenía problemas financieros y administrativos; Madariaga criticaba la dirección del movimiento, y que no mostraban suficiente interés y estima por el trabajo de la sección cultural del movimiento. Ya en el año 1948, solo pocos meses después de la fundación, Madariaga comunicaba su dimisión como presidente de la sección cultural del movimiento a Duncan Sandys:

*"I have decided to resign my functions as President of the Cultural Section of the European Movement. (...) the Executive, the Bureau and their President have proved unable to devote enough time and attention to the cultural side of it."*³⁸

Este paso drástico no solo refleja la decepción de Madariaga en relación con el desarrollo de la integración europea en general, sino su disgusto porque el „European Movement“ no dedicaba suficiente atención a la dimensión cultural. En su respuesta, Duncan Sandys reconoce el hecho de que hasta entonces el trabajo de la sección cultural no recibió suficiente atención y aseguraba a Madariaga que no había en ningún caso culpa en la actuación de Madariaga, y comunicaba a Madariaga que después de la conferencia de la sección económica en abril 1949 en Westminster se dedicarían a la planificación y ejecución de la conferencia cultural en septiembre 1949 en Lausanne. Esta promesa y una conversación llevaron Madariaga a revocar su dimisión. Después la revocación de su dimisión, la conferencia en Lausanne del 8 al 12 de diciembre 1949 supuso el apogeo de la sección cultural del „European Movement“. Durante esta ocasión el „Centre Européen de la Culture“ y el „Collège d'Europe“ fueron fundados. En los dos casos Madariaga fue algo que el padre.

3.1.1 Centre Européen de la Culture

En la Resolución de la conferencia de Lausanne las tareas fundamentales del „Centre Européen de la Culture“ (en Ginebra) fueron definidas del modo que sigue:

- dresser l'inventaire des forces culturelles en Europe,
- cordonner les efforts actuellement dispersés,
- et prendre toutes initiatives tendant à développer chez les peuples le sentiment européen, à l'exprimer, à

l'illustrer et fait confiance à la Section Culturelle du Mouvement Européen pour qu'elle prenne à cet effet toutes dispositions utiles.³⁹

Pero a continuación el „Centre Européen de la Culture“ no desarrolla según Madariaga lo había imaginado, pues nunca fue la institución ideal para impregnar a la opinión pública europea del „espíritu europeo“. Por eso, a la institución le faltaba no solo el poder interno en el „European Movement“ sino también la legitimación y el carisma internacionales. Este hecho fue perceptible especialmente cuando desapareció la primera euforia de la integración europea y los aires de cambio en la política internacional. Por otra parte, una disputa interna entre Madariaga y Denis de Rougemont llevaba a un desilusionado Madariaga a abandonar en 1954 el comité ejecutivo del „Centre Européen de la Culture“. En la carta oficial de dimisión Madariaga escribía que la gran distancia entre Oxford y Ginebra y sus trabajos personales le imposibilitaban un compromiso continuo en el futuro. Ocultaba, en realidad, las verdaderas causas. El motivo verdadero de su dimisión fue una conferencia en Roma en el octubre 1953 con la temática de la unidad cultural de Europa. Madariaga no fue invitado, ni como participante ni como oyente u otra forma de participación; tampoco recibió información alguna. Los organizadores de la conferencia habían invitado a De Rougemont como director de la discusión. Madariaga se sintió dolido sobre todo por el hecho de que De Rougemont hubiera aceptado la invitación sin informarle previamente, o por lo menos sin intentar conseguir una invitación para Madariaga. Madariaga sintió esta actuación como una ofensa contra su personalidad y contra su posición en el „European Movement“.

Si miramos en detalle del contexto histórico de esta interpretación no podemos olvidar que fueron sobre todo los aspectos políticos y objetivos los que provocaron esta decisión. Es un hecho que los expertos del consejo europeo solo querían invitar representantes de los seis países miem-

bros para esta reunión. Y De Rougemont tenía solamente la función “técnica” de moderador. Así, Madariaga –sin función y poder político y como ciudadano español– no pertenecía formalmente al círculo de candidatos para una participación en la conferencia. Asimismo, el hecho de no haber invitado al representante más importante de la sección cultural del “European Movement” significa que el “European Movement” y también la sección cultural había perdido poder de influencia en el proceso de integración europea después del congreso de La Haya: Madariaga quería difundir la idea y la conciencia europea mientras las instituciones como el “Centre Européen de la Culture” no tenía poder en los desarrollos de la política real. La ruptura de Madariaga con el “Centre Européen de la Culture” fue definitiva y tampoco aceptó en 1958 la presidencia de honor que le ofrecía De Rougemont⁴⁰.

Pero al mismo tiempo Madariaga ya vivía prácticamente separado de la sección cultural y del “European Movement”, a mi juicio debido al conflicto entre el federalismo y el Unionismo que caracterizaba esta etapa de la integración europea. Como consecuencia de este conflicto se desplazaban al principio de los años cincuenta las prioridades y la estrategia del “European Movement”. Durante este período, el “European Movement” era representado sobre todo por el “Comité d’Action du Mouvement Européen”, un comité que se orientaba hacia el procedimiento funcionalista de la política europea a causa de la oposición de Inglaterra y Escandinavia. Con el proyecto de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) y la Comunidad Europea de Defensa (CED) se eligió como compromiso un procedimiento funcionalista, el propuesto por los representantes de un idealismo pragmático, valedores de la integración parcial pero progresiva, hasta una federación completa. Finalmente fueron 6 naciones continentales las que participaban en estos proyectos: Bélgica, Holanda, Luxemburgo,

Francia, Alemania e Italia. Inglaterra y las naciones escandinavas se mantenían al margen. Esta división no se manifestaba únicamente en la política internacional, sino en el “European Movement”. Como consecuencia de la división, en 1952 el “Comité d’Action pour la Communauté Supranationale Européenne” fue fundado dentro del “European Movement” (más tarde rebautizado como “Comité d’Action du Mouvement Européen”). Formaron parte de él sólo los representantes de los estados que se adherían a la CEKA y a la CED. Hasta la muerte de la idea de la CED en 1954 la actividad del “European Movement” sobre todo fue reducido al trabajo del “Comité d’Action du Mouvement Européen”, un hecho que limitaba el trabajo de las otras comisiones profundamente. De este modo el poder de Madariaga y sus ideas era más que limitado. En este contexto en 1952 Madariaga transmite a De Rougemont lo siguiente en relación con su posición en el “European Movement”:

“Je suis de plus en plus le président du Collège et du Centre et de moins en moins le Président de la Section Culturelle du Mouvement.”⁴¹

Aparte, estaba decepcionado –y no era el único– porque Churchill, que en su concepción tenía que dirigir la futura federación europea, pensaba más en el futuro nacional de Inglaterra que en el futuro de Europa. La unificación europea, en una palabra, estaba en el terreno de juego de las burocracias nacionales. La lucha infeliz por las “iglesias” (es decir las instituciones) de Europa, sólo dejaba a Madariaga la posibilidad de luchar por la fe en la idea de Europa. Para eso le quedaba solo un medio en el nivel institucional después su dimisión del “Centre Européen de la Culture”: el “Collège d’Europe” en Brujas.

3.1.2. Collège d’Europe

El 16 de enero de 1949 se celebraba una reunión en Brujas con todos los pro-

tagonistas. En las declaraciones de Madariaga contenidas en el acta se explica el objetivo general:

*“Mr le Président de Madariaga expose la nécessité impérieuse, selon lui, (...) de créer et d’entretenir un esprit ‘Européen’. (...) Il doit comprendre une université qui ne peut être ni Oxford, ni la Sorbonne (...) parce que c’est précisément ce rayonnement est susceptible de créer dans l’esprit des futurs ‘européens’ des prédominances dangereuses.”*⁴²

Mediante la adopción de una universidad europea Madariaga quería realizar su visión: que el “espíritu europeo” se diseminara. En 1949 el “Collège d’Europe” abrió sus puertas durante tres semanas para un ensayo. No es la institución en sí lo que importa a Madariaga: es el “espíritu europeo” de las personas que trabajan para las instituciones europeas. Esta idea del “espíritu europeo” es una constante en la historia personal de Madariaga, una constante que al menos en el “Collège d’Europe” fue convertido en realidad, como lo ilustra el Padre Antonius Verleye en su contribución en el homenaje a Madariaga:

*“Don Salvador est un des principaux architectes responsables de la structure fondamentale du Collège d’Europe (...) Cette vie en commun réalisait de façon concrète ce qu’il a appelé l’esprit européen.”*⁴³

Hay que añadir que a causa de las admisiones limitadas en el “Collège d’Europe” la difusión del “espíritu europeo” representaba un modelo “elitista”, tendente a formar una elite futura, para a continuación impregnar a la opinión pública con estas ideas. A este principio elitista ya aludí anteriormente. Verleye cita una afirmación de Madariaga del año 1933 de una reunión de la Sociedad de las naciones sobre el futuro de Europa:

„Si l’âme des élites devient européenne, l’Europe existera, car de

*tout temps les masses ont agi et réagi par fermentation des esprits d’élites, (...) L’avenir de l’esprit européen dépend strictement de la proportion dans laquelle nous réussirons à ce que nos élites prennent une âme européenne.”*⁴⁴

Madariaga hacía con ocasión del décimo aniversario del “Collège d’Europe” un balance sobrio:

*“Il y a deux moyens de chercher à faire des européens - par l’éducation des nouveaux; et par la rééducation des anciens. Nous avons essayé de créer deux institutions [“Collège d’Europe” y “Centre Européen de la Culture”] visant respectivement l’un et l’autre de ces buts. (...) Les élites, cela ne compte pas; ce sont les masses qui comptent. Cela est regrettable. Les centres de Bruges et de Genève vivent mal (...) Mais enfin, ils vivent.”*⁴⁵

4. CONCLUSIÓN

Es hora ya de hacer un balance de todo lo dicho. Desde su formación en París con 14 años, la vida de Madariaga discurrió en gran parte en el extranjero. Llegó a conocer bien las culturas diferentes de las naciones europeas. Y no tenía problemas para moverse en ellas, a causa de su competencia lingüística. En su obra *Ingleses, franceses y españoles* ilustra su estimación de esta variedad de la cultura europea, que pudo apreciar en su primer compromiso internacional en la Sociedad de Naciones. Aquí conoció a personajes como Coudenhove-Kalergi que despertaron en Madariaga el interés por las ideas utópicas sobre una unificación global. Con respecto a su opinión sobre las instituciones supranacionales, sus experiencias en la Sociedad de las Naciones fueron muy importantes. El fracaso de esta institución lo convence de que una alianza supranacional solo podría funcionar cuando los intereses nacionales sean desplazados

del foco de atención. En sus primeros modelos de integración Madariaga no solo reclamaba una integración europea, sino una integración global. Una unificación europea solo podría ser una estación intermedia en el camino hacia un estado mundial. En sus obras *Anarquía o jerarquía* y *El diseño del mundo* Madariaga exponía su idea de una "estructura de la sociedad orgánica". No decía que las naciones no tienen derecho de existir, pero las subordinaba a un ente universal.

En su primer proyecto institucional "World Foundation" Madariaga trabajaba con poca y dedicación, porque era entonces también embajador durante la 2ª República en Washington y París. Después de su dimisión del gobierno Lerroux y en su exilio en Oxford 1936 no tuvo posibilidades de comprometerse en la política oficial de España. Pero no por ello cayó en la esfera insignificante, sino que enfocó todos sus esfuerzos en sus proyectos para una sociedad universal. Alcanzó éxitos más tarde, con la "World Foundation" y el proyecto siguiente en Inglaterra, el "World Unity Movement", pero estas instituciones no pudieron influir en la política internacional.

Las ideas de Madariaga no tuvieron éxito porque en vísperas de la II Guerra Mundial en todos los países afloraba el nacionalismo. Después de 1945 se observa un cambio de sentido claro, especialmente en su teoría de integración. En los últimos años antes de la grande guerra el era un representante de un modelo de un estado mundial. Después de la II Guerra Mundial para Madariaga lo que importa es la integración europea. Pasa del universalismo al europeísmo debido a las alteraciones en las condiciones económicas, sociales y políticas de la postguerra. Sin embargo, su estrategia se mantuvo intacta. Para Madariaga la formación de Europa era una cuestión de la conciencia de una unidad europea en tanto que marco para los estados nacionales. Al mismo tiempo se defendió de planes que querían una federación europea rápida: para el no era necesario

destruir las naciones y su soberanía para establecer Europa, sino educar a la opinión pública en un pensamiento europeo. Esta opinión se advierte en sus esfuerzos en el nivel de las instituciones.

¿Fue Salvador de Madariaga un "europeo olvidado"? Si miramos su personalidad como europeo, hay que decir que "sí". Pero su idea de integración sobre la autoconfianza cultural europea ha salido ileso de todos los bandazos de la unión europea hasta hoy. Este proceso lento, pero constante, tenía en el pasado una existencia difícil al lado de la integración económica y jurídica, pero hoy ha vuelto al primer plano, constituyendo uno de los ejes clave de la discusión del europeísmo. Cuando la "obra Europa" se convierte en un "edificio Europa" con una constitución, aceptado de la población europea, hay que acordarse del "europeo olvidado" Salvador de Madariaga.

BIBLIOGRAFÍA

- Bieling, Hans-Jürgen/Lerch, Marika (2005) *Theorien der europäischen Integration*, VS Verlag, Wiesbaden.
- Brugmans, Henri/Martinez Nadal, Rafael (1966): *Liber Amicorum Salvador de Madariaga*, De Tempel, Brügge.
- Faber, Anne (2003) *Europäische Integration und politikwissenschaftliche Theoriebildung*, VS Verlag, Wiesbaden.
- Giering, Claus/Metz, Almut (2006) „Integrationstheorien“, en: Weidenfeld, Werner/ Wessels, Wolfgang (Comp.) *Europa von A-Z*, Nomos, Baden-Baden, p. 285-292.
- Girault, René (1995) „Das Europa der Historiker“ en: Hudemann, Rainer/Kaelble, Hartmut/Schwabe, Klaus (Comp.) *Europa im Blick der Historiker*, aus der Reihe Beihefte der Historischen Zeitschrift, Nr. 21, p. 55-90.
- Haas, Ernst (1958) *The Uniting of Europe, Political, Social and Economic Forces 1950-1957*, University of Notre Dame, Stanford.

- Kegley, Charles/Wittkopf, Eugene (1995) *World Politics, Trend and Transformation*, Wadsworth Publishing, New York.
- List, Martin (1999) *Baustelle Europa, Einführung in die Analyse europäischer Kooperation und Integration*, Leske und Budrich Verlag, Opladen.
- Madariaga, Salvador de (1974) *Memorias (1921-1936), Amanecer sin Mediodía*, Espasa-Calpe, Madrid.
- Madariaga, Salvador de (1934) *Ingleses, Franceses, Españoles*, Ed. Aguilar, Madrid. 1934; primera Edition (1928) *Englishmen, Frenchmen, Spaniards*, Oxford University, London.
- Madariaga, Salvador de (1938) *The World's Design*, Oxford University, London.
- Madariaga, Salvador de (1935) *Anarquía o Jerarquía*, Ed. Aguilar, Madrid.
- Madariaga, Salvador de (1946) *Victors beware*, Jonathan Cape, London.
- Madariaga, Salvador de (1951) *Bosquejo de Europa*, Hermes, México.
- Madariaga, Salvador de (1939) „War And Peace Aims - Creed Of A New Era“ en: *The Times*, Nr. 48'455 del 6 de noviembre, p. 4.
- Madariaga, Salvador de (1948) „Es necesario crear un organismo europeo“, en: *La Prensa*, del 19 de septiembre, p. 12.
- Rosamond, Ben (2000) *Theories of European Integration*, St. Martin's Press, New York.
- Wagener, Hans-Jürgen/Eger, Thomas/Fritz, Heiko (2006) *Europäische Integration, Recht und Ökonomie, Geschichte und Politik*, Vahlen, München.
- 5 List, Martin: *Baustelle Europa, Einführung in die Analyse europäischer Kooperation und Integration*, Opladen 1999.
- 6 Bieling/Lerch, *Theorien der europäischen Integration*, p. 10.
- 7 Una visión conjunta fidedigna se encuentra en las obras siguientes: Bieling, Hans-Jürgen/Lerch, Marika: *Theorien der europäischen Integration*, Wiesbaden 2005; Rosamond, Ben: *Theories of European Integration*, New York 2000; Faber, Anne: *Europäische Integration und politikwissenschaftliche Theoriebildung*, Wiesbaden 2003.
- 8 Una visión conjunta contrastante sobre estas teorías fundamentales de las relaciones internacionales se encuentra aquí: Kegley/Wittkopf, *World Politics, Trend and Transformation*, p. 37.
- 9 Giering/Metz, *Integrationstheorien*, p. 286.
- 10 *Ibid.*
- 11 Bieling/Lerch, *Theorien der europäischen Integration*, p. 25.
- 12 Faber, *Europäische Integration und politikwissenschaftliche Theoriebildung*, p. 24.
- 13 Giering/Metz, *Integrationstheorien*, p. 289.
- 14 Bieling/Lerch, *Theorien der europäischen Integration*, p. 26.
- 15 Madariaga, *Ingleses, Franceses, Españoles*, p. 300.
- 16 *Id.*, p. 293.
- 17 Madariaga, *The World's design*, p. 259.
- 18 *Id.*, p. 276.
- 19 Madariaga, *Memorias*, p. 533.
- 20 *Id.*, p. 425.
- 21 Madariaga, *Anarquía o jerarquía*, p. 75.
- 22 *Id.*, p. 128.
- 23 *Publicación de la "World foundation"*, 1936, texto 1.
- 24 *Ibid.*
- 25 *Conferencias del "World Unity Movement"*, diciembre 1938 hasta marzo 1939, texto 2.
- 26 *Credo político*, 1939 texto 3.
- 27 *The Times*, 6 de noviembre 1939.
- 28 Madariaga, *Victors beware*, p. 7.
- 29 *Carta de Madariaga a Joyce del 7 de enero 1950*, texto 4.
- 30 Madariaga, *Bosquejo de Europa*, p. 10.
- 31 Madariaga, *Victors beware*, p. 159.
- 32 *Transcripción del congreso*, toma IV, p. 4, texto 5.

NOTAS

- 1 Girault, *Das Europa der Historiker*, p. 76.
- 2 Wagener/Eger/Fritz, *Europäische Integration*, p. 4-11; para ideas más antiguas de Europa véase Foerster, *Die Idee Europa 1300-1946*, p. 25-224.
- 3 Haas, *The uniting of Europe*, p. 16.
- 4 Bieling/Lerch, *Theorien der europäischen Integration*, p. 9.

- 33 La Prensa, 19 de septiembre 1948.
- 34 Transcripción del congreso, toma I, p. 33, texto 5.
- 35 La Prensa, 19 de Septiembre 1948.
- 36 Ibid.
- 37 Ibid.
- 38 Carta de Madariaga a Duncan Sandys, 10 de febrero 1949, texto 6.
- 39 Resolución y declaración final de la conferencia de Lausanne, texto 7.
- 40 Carta de Denis de Rougemont a Madariaga del 24 de diciembre 1957, texto 9 y Carta de Madariaga a Denis de Rougemont del 31 de diciembre 1957, texto 10.
- 41 Carta de Madariaga a Denis de Rougemont del 30 de diciembre 1952, texto 8.
- 42 Acta de una conferencia del 16 de enero 1949, texto 11.
- 43 Liber amicorum, p. 60-61.
- 44 Id., p. 61.
- 45 Texto de Madariaga para el 10º aniversario del "Collège d'Europe", texto 12.
- 46 Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, Durán Loriga, 10-4º, 15003 A Coruña, España, tel.: +34 981 227 451.